

Reseñas bibliográficas

GOUVEIA, Antonio de, [OSA], *Trophea Lusitana*. Prefácio, leitura e notas de José Pereira da Costa, Lisboa, Frandação Calouste Gulbenkian, Serviço de Educação, 1995, pp. 279, cm. 25,5 x 20.

Nos cabe la satisfacción de presentar a los lectores la primera edición de una obra, hasta ahora inédita, de un insigne agustino, misionero en Oriente y obispo, Antonio de Gouveia. Se trata del escrito titulado *Trophea Lusitana*, escrito en Ormuz, donde él firma la dedicatoria al príncipe Felipe, futuro Felipe IV, rey de España y Portugal, el 15 de junio de 1614.

La edición corre a cargo de estudioso D. José Pereira da Costa, que la localizó en el Archivo Nacional da Torre do Tombo de Lisboa, donde tuve el honor de conocerle hace años, cuando él era director del mencionado archivo y tenía entre manos el estudio y transcripción de este manuscrito. Se trata de una edición magnífica, donde se ha cuidado con escrúpulo la transcripción del texto, delante del cual ha puesto una docta introducción y una lista de las obras que ha tenido a la vista el editor y le han servido para la redacción de su nota introductiva.

El contenido de la obra merece una breve explicación. Los *Trophea Lusitana* no son otra cosa que una colección de semblanzas biográficas de los más esforzados portugueses que, en los 120 años que habían pasado desde la llegada de las naves portuguesas a la India y la fecha de redacción del manuscrito, habían ilustrado las gestas bélicas de Portugal en Oriente. A estas semblanzas las llama *Trophea* porque trataban de ser como un pequeño monumento a la memoria, formado a base de una ilustración o dibujo, hecho a mano probablemente a color, y la descripción de las hazañas principales de cada homenajeado. Cada biografía contiene la comparación de ese personaje con algún héroe de la época clásica, griego o romano, y dentro de la biografía se expresa con un verso o una sentencia de la literatura latina la característica más marcada de cada personaje.

Por desgracia no se ha conservado ninguna de estas ilustraciones. Algunas debían llevar debajo pequeños escritos o mensajes, tal vez cifrados. El editor piensa que, dado el nacionalismo del autor y su deseo de la restauración de la monarquía nacional portuguesa, Gouveia tal vez expresara en ellos ideas en consonancia con este ideal político. El autor transcribe dos, pero, siendo tan fragmentarios y de lectura poco segura, no se puede concluir mucho en ese sentido. La hipótesis contrasta un poco con el hecho de que, como hemos indicado, el escrito estaba dedicado al príncipe Felipe, que más tarde sería Felipe IV de España y III de Portugal.

El texto de los *Trophea* termina en la p. 232. Sigue una sección documental (pp. 233-249), donde se publican 11 documentos que ilustran parte de la actividad de Fr. Antonio de Gouveia. El número de trofeos es de 74 y una lista contenida en las pp. 253-260 especifica los héroes recordados, el símbolo que los distingue y el lema latino escogido para cada uno de ellos. Siguen un índice analítico muy útil (pp. 261-275) y el acostumbrado índice general (p. 277-279).

Los agustinos tenemos que quedar muy agradecidos al Prof. José Pereira da Costa de que nos haya dado, en edición tan primorosa, un texto hasta ahora desconocido, salido de la pluma de un agustino portugués que escribió tanto, pero que como escritor es conocido sobre todo por su famosa *Jornada* del arzobispo Meneses a las sierras del Malabar, durante la cual celebró el sínodo de Diamper.- Carlos ALONSO

LAZCANO GONZALEZ, R., *Generales de la Orden de San Agustín. Biografías. Documentación. Retratos* (Studia Augustiniana Historia 10), Institutum Patristicum Augustinianum, Roma 1995, 24 x 17, 275 pp.

Una vez más el P. Rafael Lazcano ha dado muestras de su laboriosidad y oportunidad. Los que le conocemos de cerca no podemos menos de admirar su capacidad de trabajo, su rigor y método. Lo oportuno de esta publicación le viene de coincidir su edición con la celebración de los 750 años de la fundación de la Orden Agustiniiana. En su obra quedan cumplidamente desarrollados los tres objetivos de los que habla en la introducción: "Presentar un perfil biográfico abreviado de cada General"; "ofrecer un listado de la obra científico-literaria impresa" y "reunir unos pocos estudios, los más significativos que de forma directa tratan sobre la vida y la obra de los Priors Generales". Noventa y tres Generales han gobernado la Orden de San Agustín, y de todos ellos encontramos escueto y fidedigno "curriculum vitae" que nos sacará de más de un apuro cuando se nos pregunte sobre nuestro pasado; esto convierte a este libro en una obra de consulta que debe tenerse al alcance de la mano en cualquier estantería, sala de lectura o biblioteca. También con los objetivos segundo y tercero abre la posibilidad de ensanchar los horizontes de nuestra curiosidad o erudición. De mérito también es reseñar la "inclusión iconográfica de todos los Generales de la Orden de San Agustín... no obstante que los retratos anteriores al General Vázquez, a excepción de los personajes más famosos -Seripando, Egidio Romano, y algunos otros- son 'rostros adivinados' y, por lo tanto, una aproximación creativa del personaje". Por último lo remata todo con cinco índices que hacen todavía más útil esta obra: Capítulos Generales (número, lugar, año, Presidente, General electo, Actas y Definiciones, Registro); índice alfabético de Generales; Generales Cardenales, Arzobispos y Beatos; índice por años de gobierno; índice general. Con esto no nos queda más que felicitar entrañablemente al P. Rafael Lazcano por esta nueva contribución a la Historia de la Orden con la que creemos será más fácil hacer realidad el deseo que formula en sus últimas líneas introductorias "querer ampliar la visión y el conocimiento de la Orden de San Agustín para afrontar con mayor garantía el futuro".- J. ALVAREZ.

BELTRAN BURRIEL, J., *Felipe Ripoll. Historia de una fidelidad* (Historia Viva 9), Revista Agustiniiana, Madrid 1995, 20,5 x 13,5, 102 pp.

MARTIN ABAD, J., *Dar la vida por amor. Anselmo Polanco, OSA (1881-1939), Obispo de Teruel. Felipe Ripoll (1878-1939), Presbítero de Teruel*, Postulación General Agustiniiana-Revista Agustiniiana, Madrid 1995, 16,5 x 11, 62 pp.

Estos dos libros, junto con otra biografía del P. Anselmo Polanco escrita por el agustino P. Teófilo Aparicio, salieron de la imprenta en las vísperas de la beatificación del Obispo y del vicario general turolenses. Una valiosa contribución de la Editorial Revista Agustiniiana a la preparación de tal acontecimiento y a la divulgación popular de estos dos testigos de fidelidad a Cristo en su Iglesia particular. El primero, escrito por D. Jerónimo

Beltrán, Canónigo de la Catedral de Teruel-Albarracín, con prólogo del Obispo D. Antonio Algora, son tres capítulos con una extensión de cien páginas que recogen la vida de D. Felipe Ripoll desde su infancia en Teruel, su ingreso en el Seminario, su ordenación sacerdotal, su quebradiza salud que frenó su impulso de ingresar en la Compañía de Jesús... y por fin su inseparable unión al P. Anselmo Polanco en el ministerio pastoral, en la cautividad, en la muerte y en la beatificación. El segundo es un librito de bolsillo de 62 páginas a cargo de D. Joaquín Martín Abad. El sugerente título de *Dar la vida por amor* rezuma a lo largo de los cinco capítulos, buscando crear clima de conciliación y no de confrontación. Estas dos obras, junto con la citada biografía del P. Anselmo Polanco, son muy recomendables para todos aquellos que quieran iniciarse en un primer conocimiento de los beatos Polanco y Ripoll.— J. ALVAREZ.

BARRUECO SALVADOR, Manuel, O.S.A., *Los condes de Aranda y el convento de San Sebastián (1493-1591)*, Madrid, Ed. Revista Agustiniiana, 1995, pp. 295.

En este libro se divulga una parte de la historia del convento agustiniano de Epila y su relación con los condes de Aranda, título que actualmente ostenta la Casa Ducal de Alba. Después de revisar pacientemente varios archivos, como los parroquiales de Epila y Salillas, el P. Manuel Barrueco publicó algunos documentos en *Archivo Agustiniiano*. Estaba ilusionado con el plan de esta obra, que resulta interesante a lo largo de XIV capítulos. En el prólogo expone sus vivencias personales en Zaragoza y su deseo de dar a conocer los conventos de los agustinos en Aragón, sobre los que hace un bosquejo en el capítulo primero. En los capítulos siguientes va presentando el condado de Aranda y la genealogía de los condes relacionados con la fundación del convento de Urrea (cap. V), abandono de este convento (cap. VI), la fundación del convento de Epila (cap. IX), importancia de este convento (cap. XIII), donde hace referencia al culto de su iglesia, de la congregación de la Minerva y sus estatutos. Se menciona a la Virgen de la Consolación y “estatutos”; pero de hecho se limita a publicar un documento titulado “Indulgencias que han de ganar los hermanos de la Correa y lo que deben hacer dichos hermanos para ganarlas”. Se trata de una especie de reglamento breve, con las prácticas que estuvieron vigentes, hasta 1960. No se precisa la fecha de este documento, que sería bueno constatar para cotejarlo con el texto de otros estatutos de Ntra. Sra. de la Consolación. Al capítulo XIV, donde trata, entre otras cosas, de las discordias entre los agustinos y el quinto conde, le siguen *documentos* con las cartas y testamentos de D. Juan, tercer conde de Aranda, y de D^a Juana Enríquez, condesa de Aranda. Da la bibliografía y fuentes manuscritas e impresas. Los índices onomástico, geográfico y general facilitan su consulta. Al felicitarle por el trabajo desarrollado, hay que desearle con Mosén Paco Causapé, párroco de Epila, “que siga adelante con sus investigaciones y Dios le conceda salud para culminarlas”.— F. CAMPO.

APARICIO LOPEZ, Teófilo, *Anselmo Polanco, al servicio de Dios y de la Iglesia*, Madrid, Revista Agustiniiana, 1995, pp. 164, cm. 20 x 13,5.

El hecho de haber sido aprobado el proceso de beatificación del P. Anselmo Polanco Fontecha, agustino, obispo de Teruel, asesinado cuando la campaña de la guerra civil sobre Cataluña terminaba, dio origen a este libro del que hubo necesidad de una reimpresión urgente por la demanda que de él se hizo.

Es un libro que lleva la impronta del P. Teófilo Aparicio: sencillez y tersura en su exposición, y con la amenidad acostumbrada, que encanta a quien lea cualquiera de sus numerosas obras, sobre todo las relacionadas con la biografía.

Proyectada la biografía del P. Polanco como homenaje y anticipo de propaganda para su beatificación, cumple holgadamente los fines pretendidos. Pero pensamos conviene destacar dos cosas en el desarrollo del trabajo. El P. Polanco no hubiera necesitado el martirio para que hubiera encontrado un hueco en el catálogo de los beatos y santos. Mientras fue simple y sencillo religioso, la serenidad de su espíritu y de sus comportamientos eran ya un ejemplo para todos cuantos le conocieron, y todavía no faltan quienes le tuvieron de superior, bien en Valladolid como prior, bien como provincial. Siempre hemos pensado que la santidad se pasea anónimamente por los claustros y los mismos claustrales lo ignoran; y quien no advierte este detalle es que la está pisoteando, aprovechando la buena voluntad de servicio y condescendencia caritativa de los demás.

Lo que el P. Polanco llevaba dentro se manifestó tempestuosamente cuando tuvo que afrontar la realidad de su diócesis Teruel-Albarracín en 1935. La santidad se vio precisada a manifestarse, no por ostentación, sino por necesidad, cuando salió del claustro. Poco antes de su nombramiento episcopal había advertido a sus súbditos religiosos: *Ha llegado la hora de la actividad, de la lucha. Hemos de ser luz que ilumine y sal que preserve las almas de la corrupción; hay que ser pastores vigilantes dispuestos a morir por su ovejas.* Que lo digan sus diocesanos de *El Arrabal*, por dar un caso, cuyos moradores, además de marginados por la miseria, tenían sus mentes llenas de odios, prejuicios y rencores. Aquí centró sus actividades el obispo Polanco, llegando a ser respetado y querido en él. Su caridad y todo el espíritu de entrega por los demás se desbordó aquí y allí donde había necesidad. No vamos a dar detalles y detalles. Demostró aquí que no necesitó el martirio para que pudiera ser declarado beato. Este es un detalle que se aprecia y un mérito en la biografía escrita por el P. Teófilo, que con tanto cariño y devoción nos ha ofrecido. Vaya eso para quienes se escandalizan de su beatificación por el martirio, que obcecadamente niegan.

El otro detalle que hemos de elogiar en esta biografía es que pone bien de manifiesto que el P. Polanco, obispo de Teruel-Albarracín, no murió por razones políticas. Ahí está la documentación utilizada: lo mataron por permanecer fiel al Papa y a su ministerio de pastor, lamentando el único posible error, según propias palabras en uno de los juicios promovidos contra él. *No haber firmado y publicado la famosa Carta colectiva del Episcopado español bastante antes de lo hecho.* Las tribulaciones, vejaciones y miserias sufridas en las cárceles de Valencia primero, de Barcelona después -cosa curiosa, estuvo más tiempo en la cárcel que ocupado en la sede episcopal- también son motivo suficiente de santidad y martirio por el talante con que las soportó. De espíritu enteco y lleno de no sé qué aberraciones ideológicas, por iluminados que se crean, son quienes se oponen, desde dentro, a tantos que murieron no por pertenecer a éste o aquel partido, sino por ser lo que eran: religiosos, sacerdotes, buenos cristianos ... y ahora son beatificados. Los perjudicados son quienes no lo aceptan así.

Alabamos el logro de este libro que resalta por un lado la virtud del P. Polanco como religioso y obispo, mientras termina por otro haciendo ver la autenticidad de su martirio. El éxito de la edición y, luego, una reimpresión precipitada lo atestiguan. Para nosotros es uno de los trabajos mejor logrados del P. Teófilo. Hace olvidar la del P. Amador del Fueyo, aunque la mantengamos con gusto en nuestra estantería, por lo impecable de su estilo, pero no tuvo acceso a documentación que ahora utiliza el P. Teófilo.— P. Tomás GONZALEZ CUELLAS

APARICIO LOPEZ, Teófilo, *El P. Eustasio Esteban en el recuerdo*, Zamora, Ediciones Montecasino, 1995, pp. 103, cm. 25 x 14.

El P. Teófilo Aparicio hace en este libro una breve semblanza del P. Eustasio Esteban, Superior general de la Orden, quien terminados sus estudios en Roma, sin poder finalizar su doctorado en Derecho canónico por exigencia de la obediencia que le pide ser prefecto de su materia en el monasterio de El Escorial, luego bibliotecario y redactor y administrador de la revista *La Ciudad de Dios*. Pocos años adelante es nombrado Comisario general de la Orden para la provincia agustina de Ntra. Sra. de Gracia en el Perú, con el fin concreto de restaurarla y establecer una vida religiosa ordenada y ferviente. Llamado a Roma para ejercer las funciones de secretario general de la Orden, no sin haber puesto sólidas bases, como cofundador con la Vble. Rafaela Veintemilla, de la Congregación *Hijas del Smo. Salvador*, pronto se le acumularon los compromisos, ocupando cargos de alta responsabilidad, como Postulador, Procurador y Vicario general, hasta que, en 1925, es nombrado General de la Orden. No resumo todas sus actividades. En este librito están. Con sus setenta y seis años a costas tuvo arrestos para solicitar su regreso al Perú, donde muere el 26 de abril de 1945. El P. Teófilo, en el paisanaje vecino del P. Eustasio, quiere conmemorar el cincuentenario de su muerte con su trabajo, al que damos la bienvenida y nos alegramos de que lo haya realizado, quedándonos el regusto *de lo poco*. Que sí que más pudo hacer el P. Teófilo en la divulgación de la figura de su paisano P. Eustasio Esteban.

Sencillo en su estilo, ameno en la exposición, se lee sin percibir síntomas de aburrimiento, aunque este librito bien pudiera haber sido más amplio, más minucioso en detalles y más completo en la biografía del P. Eustasio; pero no se trata de una obra definitiva sobre esta figura agustina, cuyo nombre se recuerda a lo largo del tiempo con cariño y admiración. El P. Teófilo quiere, y lo consigue, con amenidad y acierto, divulgar entre los suyos, y también fuera del ambiente ribereño del Duero, la figura de un hombre que supo hermanar el trabajo y la contemplación, y de esa manera *poder hacer bien en una semana lo que otros varios hacían mal en cuatro*, como diría en su elogio el cardenal Gasparri, cuando le encomendó, formando equipo, la compilación del Derecho canónico poco antes de la primera gran guerra mundial.

La fuente principal que utiliza es la de *Las Memorias* que dejó escritas el mismo P. Eustasio. El P. Teófilo ha sabido presentar amablemente esta figura entrañable, que tiene atisbos de santidad, hasta el punto de que se está trabajando en los primeros trámites del correspondiente proceso.— P. Tomás GONZÁLEZ CUELLAS.

AA.VV., *Aproximación a la vida y obra de Fr. Diego Tadeo González ("Delio")*. Coordinada: Centro de Estudios Mirobrigenses, Ciudad Rodrigo 1994, pp. 107, cm. 22 x 16.

Con el título indicado arriba, tres autores de Ciudad Rodrigo han querido rendir un homenaje al agustino Fr. Diego Tadeo González ("Delio"), con ocasión del segundo centenario de su muerte (1794-1994). El libro, pues, se compone de tres partes, además de una antología de su producción poética. Las partes expositivas son: "Fr. Diego Tadeo González, perfiles biográficos" a cargo de Ángel Olivera Miguel, profesor del Instituto de Enseñanza Media Fray Diego Tadeo y canónigo lectoral de la catedral (pp. 11-37); "Delio en la poesía española del siglo XVIII", por Santiago Corchete Gonzalo, miembro del Centro de Estudios Mirobrigenses (pp. 39-60); sigue una antología de las poesías de Fr. Diego, en fotocopia de la edición de 1805 (pp. 61-85); y "Ciudad Rodrigo y el siglo XVIII" por

Tomás Domínguez Cid, encargado del Archivo Histórico Municipal (pp. 89-107). La edición se hizo con el patronato de la Caja Salamanca y Soria.

Cada una de las partes expositivas ofrece su bibliografía particular y un apartado titulado "Interrogantes y actividades sugeridas", lo que indica que se tuvo como principales destinatarios a los jóvenes estudiantes de educación media, a quienes se trataba de informar y estimular a nuevos estudios sobre este su ilustre paisano suyo y hermano de hábito nuestro, el delicadísimo poeta Fr. Diego Tadeo González, conocido en el círculo de poetas salmantinos de la segunda generación como "Delio".— Carlos ALONSO

MARTINEZ CUESTA, Angel, OAR, *Historia de los Agustinos Recoletos*. Vol. I: *Desde orígenes hasta el siglo XIX*, Madrid, Editorial Augustinus, 1995, pp. 749, cm. 22 x 16.

Acaba de aparecer en el verano de 1995 el volumen cuyo título encabeza estas líneas, debido a la pluma del P. Angel Martínez Cuesta, archivero general de los agustinos recoletos, persona con quien me liga una franca amistad que dura desde hace muchos años de nuestra común permanencia en Roma. Esta premisa sirve para justificar mi alegría de ver finalmente circulando un libro de cuya preparación estaba perfectamente informado y cuya aparición saludo ahora con una felicitación sincera al autor.

El volumen, pulcramente editado, se abre con una Presentación del P. General José Javier Pipaón (pp. 3-7), donde pone de relieve los fines perseguidos en la elaboración de esta obra, ampliamente esperada, las características que reviste con relación a otras obras que tratan también de la historia de la orden, la laguna que colma, los precedentes que había y las ventajas de ésta, terminando por hacer el merecido reconocimiento del autor, de cuyas cualidades para una empresa como ésta hace un justo elogio. El autor, a su vez, en breves líneas y con caracteres más pequeños en la última página de la Presentación, agradece a aquellos hermanos que le han dado una mano a la hora de ultimar el manuscrito para la imprenta.

Presentadas la bibliografía y las abreviaturas (pp. 9-32), aborda en 13 largos capítulos el tema que se había propuesto (pp. 33-674). Como se ve por las páginas que abarca, es la parte sustancial y expositiva de la obra. Siguen una síntesis de cronología, un glosario, una lista de los superiores de la Recolectión desde 1602 hasta 1808 (pp. 675-686) y cuatro índices: de ilustraciones, de mapas, de nombres y conceptos y el índice general (pp. 687-749).

Al mencionar los índices, ha quedado insinuado que el libro lleva ilustraciones. Efectivamente, tiene bastantes (48), todas ellas en blanco y negro, además de 15 mapas también en blanco y negro pero muy nítidos e instructivos; todo ello colocado estratégicamente para ilustrar aspectos del relato, a medida que avanza la exposición. Además de ilustraciones y mapas, muchos de los capítulos, sobre todo de la segunda mitad, llevan no pocos cuadros estadísticos, en los que se da razón de la evolución cuantitativa de los religiosos, casas, almas de convertidos, tributos de los cristianos de los países de misión, etc.

Toda la narración va apoyada convenientemente en las fuentes históricas, que se citan en general al principio de cada capítulo, y después al pie de página para algunos argumentos concretos. Una conveniente división de los capítulos en párrafos y apartados da al conjunto una sensación de orden y armonía. A algunos temas especiales se les ha dedicado un recuadro peculiar en medio del texto.

En cuanto al contenido, es decir, a la sustancia histórica de la obra, confieso que sería una presunción poner reparos a alguien que es maestro *in subiecta materia* y yo no estoy en condiciones de hacerlo. A juzgar por algún pequeño sector que me es algo más conocido, puedo asegurar que no hay detalle que no conozca. En cuanto a la importancia y amplitud que debía dar a los argumentos tratados, ya el P. General en su introducción

indica que se han tenido presentes ciertos criterios, por los que pareció bien dar a algunos aspectos más énfasis que a otros.

Dicho todo esto, queda clara mi admiración por la labor realizada por el P. Angel Martínez Cuesta y mi aplauso incondicional. Si me permito indicar dos *impresiones* personales, es porque creo que no contradicen a todo lo escrito hasta aquí. Como ya he indicado, yo estaba informado desde hace años de que el autor tenía en elaboración esta obra. Pero debo confesar que no me esperaba las 156 primeras páginas, por la sencilla razón de que me parece que escribirlas es verter agua en el mar de un tema inmenso, y que bastaban dos o tres páginas preliminares para afrontar el tema preciso que promete el título del libro. Pero el autor tendrá seguramente sus buenas razones, que yo respeto. Y un detalle que no comparto es el de aludir a la orden medieval de los agustinos con la expresión *agustinos calzados*. El autor, que conoce muy bien su historia, como lo demuestra en las pp. 69-156, no la habrá encontrado documentada -porque los agustinos nunca se han llamado de este modo a sí mismos- como no me cite la documentación de carácter polémico contemporánea con el origen y primer desarrollo de la Recolectión y la literatura relativa a la actividad de ambas órdenes en Filipinas durante el siglo XIX y un poco en España a principios del siglo XX; pero eso es una excepción, cuyo origen todos sabemos explicamos muy bien, la cual nada tiene que ver con el resto de la historia del mundo agustiniano europeo. A mi juicio, no sirve más que para perpetuar la confusión, una confusión que a nadie aprovecha. Basta con designar con el término de *agustinos* a la orden medieval que lleva el nombre del obispo de Hipona, y con el de *agustinos recoletos* a la que, entroncada en la anterior, inició su andadura histórica en España al comenzar el último decenio del siglo XVI y de la que el autor se ocupa en esta obra. *Salvo meliori iudicio.*— Carlos ALONSO

Francis RICHARD, *Raphaël du Mans missionnaire en Perse au XVIIe s.*, 2 vols.: I. *Biographie. Correspondence*. II. *Estats et Mémoires*, Paris, Editions L'Harmattan, 1995, pp. 318 y 402, cm. 24,5 x 15.

El P. Rafael du Mans fue un capuchino, misionero en Persia en la segunda parte del siglo XVII, que dejó una descripción del país (1660), publicada en 1890 por Charles Schefer. Ahora Francis Richard, un insigne cultivador de los estudios iraníes, conservador de manuscritos orientales en la Biblioteca Nacional de París, ha llevado a cabo una obra fundamental en torno al mismo misionero capuchino. Ha ofrecido en dos volúmenes una visión completa sobre el ilustre misionero y ha editado, de nuevo, no sólo el mismo texto del *Estat de la Perse* publicado por Schefer, sino también un segundo *Estat* del mismo misionero, un epistolario y diversas memorias y escritos que salieron de su pluma.

Todo ello, comentado con centenares de notas ilustrativas, tanto en la biografía que él mismo reconstruye, como en los escritos del capuchino. En dichas notas demuestra Richard una cultura vastísima sobre el argumento, que abarca también no sólo la actividad de los misioneros que operaban en Persia en tiempo del P. Rafael (agustinos, carmelitas, capuchinos y jesuitas), sino también sobre los diversos viajeros (clérigos y seglares) que pasaron por Ispahan en aquella media centuria y sobre las condiciones políticas de la Persia safavida.

El vol. I contiene, después de la bibliografía utilizada, dos partes: la biografía del P. Rafael, que Richard reconstruye haciendo uso de todos los datos a su disposición (pp. 7-134) y la correspondencia (pp. 135-318). Esta segunda parte incluye 43 piezas. El vol. II contiene a su vez los escritos del P. Rafael du Mans, que son cuatro fundamentales: las dos descripciones o *Estat* de Persia (la de 1660 y la de 1665), una relación polémica sobre los jesuitas en Ispahan, de 1662 aproximadamente, y un "De Persia" de 1684. Completa este

segundo volumen un amplio índice de nombres de personas (pp. 383-403). A su vez, ambos volúmenes están enriquecidos con una serie de ilustraciones en blanco y negro incluidas en el texto mismo y, en el vol. II, otra serie de 8 ilustraciones también en blanco y negro pero en papel satinado, fuera de texto, que está colocada entre las pp. 118 y 119.

Quede constancia de mi admiración por la erudición y profesionalidad de Francis Richard en el campo de la historia y literatura iranianas. Pero me ha parecido encontrar algún detalle que, a mi juicio, es susceptible de corrección. Por ejemplo, cuando afirma (vol. I, p. 27) que el obispo Antonio de Gouvea, nombrado visitador de los cristianos de Persia a principios del siglo XVII, no entró en Persia después de su nombramiento. Sí entró, en compañía del embajador Denguiz Beg, con quien viajaba, y allí permaneció durante varios meses del año 1613, saliendo hacia Ormuz apenas pudo, aprovechando la primera oportunidad, por temor a la ira de Abbas I. Véanse detalles en *A Chronicle of the Carmelites in Persia*, vol. I, pp. 205-211.

En la p. 17 del vol. I, al hablar del establecimiento de la misión capuchina en Ispahan, en 1628, por obra de los PP. Pacífico de Provins y Gabriel de Paris, hubiera sido el caso de citar la relación que sobre ello escribió el mismo P. Pacífico y que el autor parece no haber tenido a la vista (cfr. P. Pacifique de Provins, O.M.Cap., *Le voyage de Perse et Brève relation du voyage des îles de l'Amérique*, Assisi 1939). Finalmente, a mí me parece que el patriarca S. Nersès al que se refiere al P. Rafael en su escrito (vol. I, p. 244) y que el editor anota identificándolo con Nersès IV (1102-1173) y con su sobrino Nersès de Lampron, debe identificarse con S. Nersès I (339?-373), puesto que el texto le presenta unido a S. Gregorio "Iluminador" -de quien fue el primer sucesor- y de ambos añade: "Porte-flambeau des premières siècles, avant la division de l'Eglise".

Pero éstos son detalles de escaso relieve en comparación con el mérito verdaderamente grande de la obra que estamos comentando. Por mi parte, le agradezco que haya señalado la carta del P. Felipe del Rosario, que se encuentra en el Arch. de Prop. Fide, SOCG, vol. 244, fol. 69-70v, no incluida por mí en el repertorio de documentos sobre el convento agustino de Ispahan que él cita.- Carlos ALONSO

* * *

Queremos señalar a los lectores de *Archivo Agustiniانو* la aparición de algunos libros de historia y espiritualidad agustinianas, editados en los últimos tiempos por la editorial "Augustinian Press" de Villanova, PA, USA, por mérito del editor P. John E. Rotelle, que está alentado una campaña digna de todo elogio por difundir en el mundo agustino de habla inglesa la historia, tradiciones y espiritualidad de la Orden. He aquí los títulos de los libros que tenemos a la vista:

1. S. TOMAS DE VILLANUEVA, *The Works of St. Thomas of Villanova: Sermons: Part 1: Advent; Part 2: Christmas*. Tralstaed by Maria Boulding, OSB, Edited by John E. Rotelle, 2 vols., Augustinian Press 1994, pp. 285 y 248, cm. 22,5 x 15.
2. BALBINO RANO, OSA, *Augustinian Origins, Charism, and Spirituality*. Edited by John E. Rotelle, OSA, Augustinian Press 1994, pp. 531, cm 22,5 x 15.
3. *Augustine Day by Day, II. Daily Readings from the Sermons of Saint Augustine*. Compiled and Edited by John E. Rotelle, Augustinian Press 1995, pp. 416, cm. 18,5 x 13.
4. *Meditations of Saint Augustine*. With an introduction by Jean-Claire Girard. Translated by Matthew J. O'Connell. Edited by John E. Rotelle, Augustinian Press 1995, pp. 148, cm. 20 x 15.

5. VITTORIO PERI, *Rita of Cascia. Priceless Pearl of Umbria*, Editrice VELAR. English Translation by Matthew J. O'Connell; Edited in English by John E. Rotelle, 1995, pp. 174, numerosas ilustraciones, cm. 31 x 25.
6. *A Word in Season. Readings for the Liturgy of the Hours*. vol. V-VI, Augustinian Press 1995, pp. 264 y 242, cm. 22 x 15.